



## El «Parque de los Niños» tiene ya todo su color



Monumento de las Pajaritas en 2010

Emilio Casanova  
16 de julio de 2010

La Gaceta de Pombo, boletín de información de la histórica tertulia madrileña en la que Ramón Gómez de la Serna actuaba como oficiante, reprodujo una fotografía de las pajaritas de Acín instaladas en el parque de Huesca.

El pie de foto decía textualmente: *Monumento a la pajarita, del que es autor Ramón Acín y se inaugurará en breve en el Parque de los Niños de Huesca.*

No es casual ni la referencia ni el pie de foto. Aparte de que los dos Ramones fueran amigos –Acín llevó a Huesca al otro Ramón para que pronunciara una de esas conferencias en las que el escritor madrileño y universal abría una maleta e iba sacando objetos para diseccionarlos con el bisturí de la palabra– el término Parque de los niños tiene mucho que ver con el humanismo de Acín y las pajaritas con el atómico autor de las greguerías.

El parque Miguel Servet fue motivo de opiniones y discusiones acerca de su ubicación. Y Acín fue actor en esa dialéctica. Para Ramón pedagogo, amante del ser humano y por ende de la importancia de la educación, los espacios de juego y de recreo debían ser estudiados en profundidad y sin dogmatismos.



Portada de la Gaceta de Pombo, 1929



Quando se proyectó la creación de un parque, al principio, Acín propuso o apoyó su instalación en otro lugar, en *La Alameda* al norte del río Isuela. Acín, muy poco al uso del *mantenella* y *no enmendalla*, rectificó públicamente aceptando sin fisuras la propuesta de López Allué para situarla en su actual ubicación. El 5 de mayo de 1927 publicó en *El Diario de Huesca* su apoyo a la idea de Allué:

*Las aguas, las escuelas, los árboles: He aquí los tres problemas capitales de la ciudad.*

*Todo para los niños; la higiene, la cultura, la alegría y la salud. Los niños son la única esperanza de un mañana mejor...*

*Decía Selgas que había dos cosas que nunca le cansaban: el correr de un arroyo y el reír de un niño.*

*Llenemos la ciudad con las risotadas de los niños. Pero un niño para reír ha de estar alegre y sano y para que la risa de un niño nos agrade ha de ser de un niño educadito y limpio.*

*Sembremos de arroyos la ciudad y los alrededores de la ciudad. Estoy en un todo conforme con el artículo de López Allué sobre el emplazamiento del futuro Parque, y puede que no haya voto, sino de más calidad, más desapasionado que el mío en este asunto. Enamorado de la Alameda, asiduo concurrente yo y los míos, cuando estoy en la ciudad y constante suspirador de sus paisajes y recuerdos cuando me hallé mundo adelante y cegado por el cariño a ella, no encontraba lugar alguno para todo lo que significase esparcimiento y plantación de arbolado. Lo primero por considerar que lugar alguno en Huesca tiene el magnífico fondo de la Sierra de Guara con su Salto del Roldán y sus tozales de Las Mártires y su silueta de la ciudad. Lo segundo por saber que los Parques o núcleos de arbolado en las ciudades deben estar situados en el lado opuesto a donde deben y suelen situarse los cementerios, y por tanto, en donde por la dirección de los vientos reinantes puedan traernos éstos lo mucho bueno de los buenos árboles. En este sentido, como la Alameda, decididamente no hay sitio mejor.*

*Pero en un Parque no es suficiente, con ser mucho, que se den cita los sanos vientos y los bellos paisajes, sino que han de llegar a él también cómoda y prontamente los ciudadanos, para cuyo recreo y salud se hacen los tales Parques, y por esta razón con todo dolor renuncié a mi deseo (el deseo es el único poder de los que no pueden). Me hago en este caso un poco Guzmán el Bueno arrojando la daga para decapitar a esta Alameda que amo como a una hija.*

*Y no encuentro mejor lugar para el Parque que el indicado por López Allué y por muchos más con quienes comenté el asunto, técnicos entre ellos: arquitectos, y verdaderamente que no hay más que echar una ojeada al plano y ver que naturalmente todos tienen que ir a parar a tal lugar y bastante se ha legislado a espaldas de la Geografía, mi querido alcalde profesor de esta ciencia, para que sigamos teniendo en poco o en nada el lugar geográfico y por ende los planos, que son el espejo de él.*

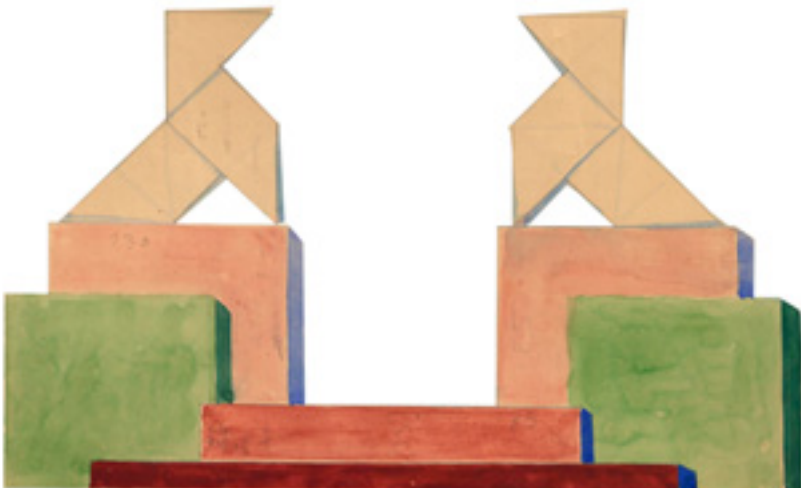
*Desde luego, creo no sólo compatibles sino necesarios el Parque como Parque y la Alameda como paseo adquiriendo los terrenos de uno y otro lado del Isuela y haciendo plantaciones cuando las posibilidades económicas lo permitan.*

*Con lo que no estoy conforme en todo ni en nada es con lo de tirar el Teatro Principal por muy destartado que se encuentre.*

*Yo, si en mí estuviera, haría del teatro Principal la Casa de los niños; ya se encargarán ellos de echarlo abajo con sus estruendos jericanos (pase la palabra que alude a los gritos de la toma de Jericó) y con el piernoteo inquieto y constante de sus pocos años. Piqueta más simpática no podrá echar a tierra ningún caserón.*

Apuntes. Una de las diversas pruebas y búsquedas que hizo Acín

Boceto coloreado de las Pajaritas



*Allí debe ser primeramente el cine de los niños, porque es vergonzoso que los niños asistan a las películas de los mayores, y es una cosa fuera de la lógica, de la pedagogía más pedestre y del concepto alto de moral y de humanidad, que las sesiones que llaman de niños consistan... en las mismas sesiones de los mayores con un tanto por cien de rebaja en los precios.*

*Si yo fuese empresario de cine regularmente haría lo propio, pero las autoridades, los maestros y no hay que decir los que son a un tiempo maestros y autoridad, deben ver las cosas en un plano mucho más elevado que un empresario.*

*No podrá tachárseme a mí de moralista mezquino y vulgar.*

*En los periódicos se ven a diario noticias verdaderamente desconsoladoras de niños que influenciados por películas que no llamaré inmorales sino inoportunas a la edad de ellos, cometen actos impropios de su edad y anunciadores de una funesta torcedura en el natural y buen camino que todo ciudadano debe seguir.*

*No insistiré más en esto, y yo sentiría de todas veras que todo quedase en unas líneas de contestación de mi querido amigo Luis Mur, con quien desde hace años sostenemos un diálogo de predicadores en desierto sobre esta materia y que, como si tratásemos de la luna nadie terció en contra ni en pro de asunto tan claro como el cine infantil.*

*Se intentó crear una escuela al aire libre en San Jorge y se desistió, con muy buen acuerdo, de su implantación. En tanto los niños sigan naciendo sin alas no creo oportuna la implantación de una escuela en un altozano a tres kilómetros de la ciudad, pero ¿no podría ensayarse en el futuro parque? No son muchos los días en que en Huesca no puedan darse estas clases y para eso tendrían bien cerca los niños su casa, el teatro, y con calefacción instalada.*

Maqueta del monumento a las Pajaritas con barco



Acín con un grupo de alumnos, 1934



*Mas esto lo dejaremos para tratarlo otro día, haciendo constar de antemano que por mis pocos conocimientos del asunto no haré más que indicaciones y aun éstas siempre dispuesto a rectificarlas, pues a mí siempre me fue grato rectificar cuando creí a los otros por mejor camino del que pudiera ir yo.*

*Tornando de nuevo al Parque, recordaré que en grandes ciudades del extranjero, en los Parques públicos, hay algunos espacios acotados con pequeñas empalizadas, donde los niños, sin necesidad de familiares ni niñeras, juegan al cuidado de una mujer, regularmente pagada por el Concejo de la ciudad.*

*¿No podría hacerse esto aquí en el Parque futuro si el tal Parque está como dentro de la población? Esto es más fácil que lo del huevo de Colón; un pequeño suelo y unos metros de empalizada y a cambio de tan poco el crecido interés de los niños alegres, sanos... y sin riesgo de ser atropellados por las calles públicas.*

\*

*Escrito este artículo me entero del publicado por don Adolfo Muguerza en defensa de la instalación del Parque en la Alameda y me es muy grato el coincidir con él en los cariños a tan bellos lugares, pero vea el plano de la capital y estudie el acceso más fácil y el riesgo menor para los niños en cada uno de los dos sitios. Rectificar es de hombres comprensibles y cultos de fina sensibilidad.*

*Técnicos y no técnicos deben intervenir en asunto de tanta importancia. Así lo esperamos.*

Hacia 1970



Fotografía del monumento restaurado el 22 de abril de 1986



Así era Ramón Acín y en la cabeza y en sus bocetos hervían decenas de soluciones para un parque que, para él, era la escuela de los niños, de las generaciones venideras.

De su pasión pedagógica y de su pasión artística surgieron las *Pajaricas*, como las denominó al principio, y que fueron instaladas en el definitivo espacio sugerido por López Allué y apoyado por Acín.

El monumento de las Pajaritas ha tenido muchos devenires. Nació de no pocos apuntes y cristalizó en un boceto coloreado acotado con medidas que ha acabado siendo lo que a partir de hoy es.

En la inauguración, a principios de 1929, se mantuvieron las medidas, más no así la estructura diseñada ni el color. Por las pocas fotografías que se conservan tampoco al principio el parque era un derroche vegetal como lo es hoy pero, en la época, supuso materializar por fin ese sueño y ese deseo de Acín por dedicar un espacio en el mundo oscense para aquéllos que antes poco habían importado y que sin embargo eran el futuro de toda una colectividad.

La sublevación contra la II República y la guerra civil consiguiente acabaron muy prontamente con la vida de Ramón (y de su esposa Conchita y la de muchos miles más).



Conchita Monrás y Ramón Acín sentados en un rincón de su casa en Huesca, 1927

Cosa de la vida es que no acabaron con el monumento a las pajaritas, aunque alguien debió considerar en alguna mesa que había que degradarlas, rebajarlas de escalafón. Es como si nadie se atreviera a quitarlas de en medio. En definitiva, quedaron sin su estructura, a pie de suelo, como el castigo de rodillas y frente a la pared.

Habría de morir Francisco Franco y pasar diez años más para que en 1986 se reinstalen de nuevo las pajaritas con sus pedestales originales. Más no así el color ni la estructura exacta. Pero algo era algo, y no poco.

Ha sido esta pasada semana, el viernes 16 de julio de 2010, cuando el monumento se ha reflejado en el espejo del boceto original. Los pedestales tal y como fueron concebidos, los colores interpretados –todo se basa en un boceto de lápiz y aguadas cuyo desgaste con más de ochenta años no garantiza la idea original y, además, tampoco una decisión final que no existió- y la restauración del paseo que lleva a ellas con unas bancadas recordatorias de la imagen básica de las pajaritas que rinden homenaje al artista merecen aplauso.

El monumento de Las Pajaritas ha sido objeto de no pocas consideraciones estéticas. Hasta ahora hemos hablado del Acín pedagogo, político si se quiere.



Ramón Acín y Domingo Miral junto al monumento a las Pajaritas, 1932



El Acín artista se revela en ese monumento. El *artista baulero*, como se autodenominó en las exposiciones que realizó en las vanguardistas salas Dalmau de Barcelona (1929) y en el Ateneo de Madrid (1931) materializa en ese monumento su concepción del Arte. Arte con mayúsculas por su vanguardismo y con minúsculas por su apuesta por *un arte pobre*, sin los oropeles del precio de la materia, pero potente, adelantándose con otros artistas mundiales al conceptualismo o al minimalismo. Arte de fácil reproducción –obsesión de Acín– para que fuera asequible a todos los ciudadanos, y arte que fuese llave no para cerrar coleccionismos de inversión sino para abrir mentes, caminos, ideas.

El ya mencionado al principio Ramón Gómez de la Serna, Miguel de Unamuno y otros no muchos amaban esa pequeñez tan grandiosa. Hacer del arte algo cercano a todos.

Ramón Acín, especialmente con las pajaritas que desde hoy se asientan en colorines vivaces y saltarines en el hermoso parque oscense, lo consiguió.

